

JOSÉ M.^a LÓPEZ PIÑERO, *IN MEMORIAM*

JOSÉ M.^a LÓPEZ PIÑERO, IN MEMORIAM

José Vicente Martí Boscà



En el verano de 2010, concretamente el 8 de agosto, fallecía uno de los mejores cultivadores españoles de la Historia de la Medicina y de la Ciencia. Nacido en Mula (Murcia) el 14 de junio de 1933, en el seno de una familia humilde –su padre fue ordenanza en centros docentes¹–, desarrolló la mayor parte de su vida en la Comunitat Valenciana, sobre todo en Valencia, en cuya universidad cursó los estudios de medicina (1957), gracias a estar becado en el prestigioso Colegio Mayor San Juan de Ribera, en la cercana ciudad de Burjassot.

Cambió sus intereses clínicos por la historia de la medicina tras un curso de verano impartido en Santander (1954) por Pedro Laín Entralgo –también antiguo alumno del mismo centro benéfico–, que le dirigió la tesis doctoral con el título de *Los orígenes históricos del concepto de neurosis* (1960) y a quien siempre consideró uno de sus maestros. Siguiendo sus consejos se formó en esa especialidad en las universidades de Múnich, Bonn y Zurich.

A su regreso a la Universidad de Valencia, –la tercera en España, tras Madrid y Salamanca, en recuperar la Historia de la Medicina con carácter profesional después de la Guerra Civil²–, primero como profesor encargado de curso y profesor extraordinario, desde 1969 como catedrático, impulsó el desarrollo de un programa de clara orientación centroeuropea, del que se pueden anotar algunos logros, tales como la introducción de los estudios bibliográficos y documentales sobre la Medicina y la Ciencia; la creación del repertorio *Índice Médico Español*, actualmente integrado en las bases de datos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); las series de libros agrupados en los Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia; la creación del Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, centro mixto del CSIC y la Universidad, que fue el embrión del actual Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia, que lleva su nombre; la fundación de la Biblioteca y el Museo Histórico-médicos de Valencia o la implantación de la asignatura Introducción a la Me-

dicina, en el primer curso de esa licenciatura, que pronto se encargaron las autoridades franquistas de eliminarla –y no sin razón, aunque perversa: era un punto de reflexión crítica poco compatible con la enseñanza de la época– y que ha retornado a los programas docentes con los estudios de grado en las Ciencias de la Salud.

Discípulo también de Werner Leibbrand, Johannes Steudel y, sobre todo, de Edwin Ackernecht; compañero de Heinrich Schipperges y Erna Lesky; colaborador de George Rosen, Pedro Laín, Ackernecht y Thomas Glick, y difusor de la obra de Henry E. Sigerist y Félix Martí Ibáñez. López Piñero fue durante décadas uno de los nexos con los ejes científicos centroeuropeo y anglosajón.

Trabajador incansable, sus investigaciones más destacadas han tenido como objeto la historia de las neurosis, de las ciencias morfológicas, de la medicina y la sociedad en el siglo XIX español, de la medicina y la ciencia en la España moderna y contemporánea, del darwinismo o de la medicina y la ciencia en el País Valenciano, que son líneas de investigación desarrolladas también por decenas de sus discípulos en varias universidades españolas y extranjeras.

En el ámbito de la historia de la salud pública, sobre la que López Piñero tenía un especial interés, también aportó destacados trabajos, bien en publicaciones de contenido generalista sobre la medicina y la ciencia, bien en estudios monográficos; en ambos casos, elaborando tanto investigaciones originales como ediciones críticas de textos de especial relevancia histórica. En este último tema, planificó, por encargo del Ministerio de Sanidad, un proyecto que no dudo en calificar de esencial para el desarrollo de nuestra profesión, la colección *Textos Clásicos Españoles de la Salud Pública*, que preveía contener toda una generosa edición crítica de los trabajos esenciales de esta especialidad, desde los novatores del siglo XVII hasta la transición del siglo XIX al XX, con la conversión de la medicina social en una disciplina bien delimitada. Un total de 30 volúmenes acompañados de varios más complementarios, entre ellos un diccionario de autores y un repertorio de las publicaciones españolas con la correspondiente bibliometría. Pero este ordenado programa, a pesar de los folletos de propaganda que se publicaron con indicación expresa de los capítulos de cada volumen, solo alcanzó la edición de ocho de ellos sin orden cronológico: un proyecto centroeuropeo... para un ministerio hispano.

Los que hemos gozado de su enseñanza directa detectamos con agilidad sus huellas en los textos de otros antiguos discípulos suyos: la precisión en el uso de las palabras, la bibliografía completa pero sin presuntuosidad, la exhaustividad en los contenidos... El autor de estas líneas tiene pocas excusas para no publicar mejo-

res trabajos: alumno de Introducción a la Medicina (curso 1971-72) y de Historia de la Medicina (1974-75), lo tuvo de tutor del Tercer Ciclo (1986-88) y como director de la tesis doctoral (1996), cuyo contenido pocos profesores españoles de Medicina hubieran aceptado en esos años y, quizá, ni ahora; incluso constó como codirector de una segunda tesis en Historia Contemporánea, pero que resultó imposible de realizar por ausencia de investigaciones previas, ajenas a su área de conocimiento. Desde esos años, iniciamos una valiosa relación profesional y personal que no finalizó, al igual que sus investigaciones y sus textos, con su jubilación en la universidad (1998). Casi con periodicidad fija, un par de compañeros acudíamos a su casa, hasta pocas semanas antes de su fallecimiento, para degustar de su conversación con buen café. Siempre accesible, con excelente sentido del humor y sabio en el término más amplio de la palabra, salíamos de su casa recompensados con interesantes proyectos, las dudas resueltas y bolsas conteniendo sus últimas publicaciones.

PARA SABER MÁS

Tanto en la prensa general como en la profesional se pueden encontrar notas necrológicas, entrevistas, biografías y reseñas sobre la vida y obra de López Piñero. Con todo, es muy recomendable el número monográfico que le dedicó la revista *Medicina & Historia*³ y de forma especial el capítulo del profesor Guillermo Olagüe, “Los estudios sobre Salud Pública”, artículo que nos permite, con ventaja para el lector de ese ordenado texto, obviar las referencias a las publicaciones de López Piñero en esta área. También es muy completo el número extraordinario que, bajo la coordinación de Horacio Capel y Gerard Jori, le dedicó la revista electrónica *Scripta Nova*⁴; también podemos seleccionar dos trabajos de este monográfico, el del profesor Francesc Bujosa, “Mi divertido maestro”, ya que no en balde fue uno de sus más apreciados discípulos, lo que le permitió captar bastantes claves del personaje, así como el artículo final titulado “*Curriculum vitae* abreviado y publicaciones del profesor José María López Piñero”, texto que fue corregido por el propio biografiado en abril de 2010, pocos meses antes de su fallecimiento, lo que no impide que, quizá por ese motivo, esté incompleto. Recoge 171 libros –en mis estantes hay algunos no reseñados, fruto de las visitas en los últimos meses–, 41 folletos, 465 capítulos de libros, 434 artículos y comunicaciones a congresos publicadas, 36 prólogos a libros de otros autores y 151 tesis dirigidas por él, obviando necesariamente centenares de reseñas, notas y artículos breves. Esta cuantificación resulta una buena forma de concretar la relevancia de un autor universitario.

Por último, aunque las notas necrológicas no son el mejor elemento para conocer la biografía de un perso-

naje –en algunas sobre López Piñero resulta difícil identificarlo, entre errores y curiosas apreciaciones personales–, proponemos la lectura de dos de ellas de especial calidad, una en la prensa profesional, debida a la pluma del destacado investigador en esta disciplina, José Luis Peset⁵; la segunda, en la prensa generalista: la que elaboró otro de sus más cercanos colaboradores, el profesor Emilio Balaguer Perigüell⁶.

BIBLIOGRAFÍA

1. López Piñero JM. Leandro López Bayona (1901-1991). Héroe en la Guerra del Rif y bedel en el Instituto de Alcoy. Valencia: s.e.; 2004.
2. Carrillo JL. ¿Demolición controlada?: una exigencia del proceso de profesionalización de la Historia de la Medicina en España. En: Martínez Pérez J. La medicina ante el nuevo milenio: una perspectiva histórica. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha; 2004. v. 1. p. 593-626.
3. In Memoriam M^a López Piñero, Medicina & Historia. Revista de estudios históricos de las ciencias médicas 2010; 3. Disponible en: <http://www.fu1838.org/img/revistes/arxiu/2010-3.pdf>
4. Capel H, Jori G, editores. Homenaje al profesor José María López Piñero (1933-2010). Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales [En línea] 25 de noviembre de 2010; 14, (343) (Número extraordinario). Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-343/sn-343.htm>
5. Peset JL. Profesor José María López Piñero. En recuerdo de un maestro y amigo, Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia 2010; 62, (2):653-6.
6. Balaguer Perigüell E. El legado de López Piñero. Levante-EMV 24 de septiembre de 2010.